

La lealtad de Pizarro

Fué Don Diego de Almagro tosco y rudo guerrero
de incógnita prosapia, pero de honrada mano,
que en el Tahuantinsuyo supo blandir su acero
con todos los arrestos de un noble castellano.

Cien veces las tranquilas ondas de este oceano
reflejaron la imagen del bravo aventurero;
sin él nunca Pizarro rasgaría el arcano
donde el Inca guardaba su decoro altanero.

Un día—nunca tal lo pensara—el soldado
reclamó el galardón fieramente ganado
en la épica gesta preñada de tormenta....

Don Francisco pagó tanto afán con largueza
que a los siglos futuros pregonara la cabeza
de Don Diego, en lo alto de la pica sangrienta.

LUIS A. RIVERO

Lima, 1921.